

# LA VOZ ARTICULADA O PALABRA EN LA TRANSMISIÓN Y ADQUISICIÓN DE CONOCIMIENTOS

## ARTICULATED VOICE OR WORD IN THE TRANSMISSION AND THE ACQUISITION OF KNOWLEDGE

Dahirys Mora Mora<sup>1</sup> ([dahirys@ucp.lt.rimed.cu](mailto:dahirys@ucp.lt.rimed.cu))

### RESUMEN

El artículo se centra en el empleo correcto de la voz articulada o palabra en la dirección del proceso de enseñanza-aprendizaje, lo cual permite que los estudiantes entiendan y obedezcan las órdenes y explicaciones del profesor, quien mediante su voz articulada o palabra organiza y dirige la transmisión y adquisición de conocimientos, el desarrollo de habilidades y destrezas, así como de sentimientos, convicciones y particularidades de la voluntad y el carácter. Para este propósito, debe poseer conocimientos sobre la voz humana, sus características, funcionamiento y las potencialidades con que cuenta su aparato de fonación en aras de su uso adecuado y óptimo durante la dirección del proceso de enseñanza-aprendizaje. El presente artículo está destinado a los docentes en formación de las carreras pedagógicas, en especial a los de Español-Literatura, los cuales deben distinguirse por ser un modelo lingüístico.

**PALABRAS CLAVES:** Voz articulada, aparato de fonación, proceso de enseñanza-aprendizaje, modelo lingüístico.

### ABSTRACT

The success of the lesson depends on the students' understanding and obey the orders and guidance of the teacher, by means of articulated voice or word he organizes and directs the transmission and acquisition of knowledge, development of skills and abilities, as well as feelings, beliefs and particularities of the will and character. For this purpose, the teacher must possess a widespread culture of human voice, its features, performance and potentialities of their vocal apparatus to make an appropriate and optimal use for managing of the teaching learning process. The present work is aimed at training teachers in teaching measurements, especially those of Spanish-Literature, which must be distinguished by a linguistic model.

**KEYWORDS:** Articulated voice, vocal apparatus, teaching learning process, linguistic model.

La forma en que los profesores deben exponer los contenidos docentes para su asimilación consciente por parte del estudiante, ha sido una preocupación para estudiosos de diferentes épocas. En el siglo XIX, maestros cubanos como Félix Varela y José Martí expresaron sus criterios sobre la importancia de la comunicación y el razonamiento en el aprendizaje y confirieron a la voz del profesor un rol protagónico para despertar la creatividad, los sentimientos y las motivaciones en los estudiantes.

---

<sup>1</sup> Licenciada en Español-Literatura. Profesor Auxiliar. Universidad de Ciencias Pedagógicas Pepito Tey, Las Tunas, Cuba. Pertenece al proyecto de investigación institucional "La creatividad, la inteligencia y el talento como vías dirigidas a perfeccionar la didáctica del habla desde las disciplinas lingüístico-literarias en las universidades de ciencias pedagógicas".

Al respecto, Martí (1990, p. 134) después de observar las clases que se dictaban por medio de la lectura de conferencias escritas, expresó:

La atención se cansa de fijarse tanto tiempo en una materia misma, y el oído gusta de que distintos tonos de voz lo sorprendan y lo cautiven en el curso de la peroración. La manera de decir realza el valor de lo que se dice: tanto, que algunas veces supe a esto (...) viven las clases de la animación y el incidente. Necesita a veces la atención cansada un recurso accidental que la sacuda y la reanime. Grábense mejor en la inteligencia los conceptos que se expresan en la forma diaria y natural, que los que se presentan envueltos en la forma diluida, siempre severa y naturalmente detallada, de las peroraciones escritas.

Estas recomendaciones para el empleo correcto de la voz articulada o palabra en la dirección del proceso de enseñanza-aprendizaje tuvieron plena vigencia en los estudios realizados por García (1983), González (1986), Charles (1988), Díaz (2008). Sin embargo, durante la observación sistemática del desarrollo de este proceso en la actualidad, y los intercambios profesionales, se pudo comprobar que algunos docentes en formación de Español-Literatura presentan insuficiencias en el empleo de la voz articulada o palabra porque realizan poca variación de los tonos para enfatizar lo esencial, utilizan un volumen alto sin tener en cuenta las características del auditorio, los ruidos, el tema y el objetivo de lo que se imparte; o en caso contrario, un volumen bajo, invariable, monótono.

También se aprecia una dicción imprecisa al leer y utilizar el vocabulario, hablan con rapidez sin articular adecuadamente, se valen de palabras o frases repetidas (muletillas) que afectan la fluidez y la propiedad del lenguaje, incumplen con normas profilácticas como tomar agua y no hablar mientras se escribe o se borra en la pizarra.

Al revisar documentos normativos y programas para la formación inicial del profesional de Español-Literatura y compararlos con los vigentes, se puede referir que disminuyó la atención brindada a la voz articulada o palabra, por cuanto existe un espacio muy limitado para enseñar a los estudiantes a que la empleen con eficiencia en el proceso de enseñanza-aprendizaje, para apropiarse adecuadamente de la técnica vocal, modulaciones con diferentes fines, así como el cuidado de la salud vocal. Lo que evidencia la necesidad de capacitarlos en este sentido.

### **Mecanismo fisiológico de la voz articulada o palabra**

Entre los autores que estudian la voz humana para el contexto educacional se encuentran Ferreiro y otros (1982), Figueredo y otros (1984), Figueredo y López (1986), García (1995), Martínez (2004), Pazo (2009, 2010).

En el proceso del habla se distinguen dos aspectos fundamentales: la percepción y la emisión. En los humanos, la sección periférica del analizador auditivo-verbal se localiza en las zonas del oído externo, medio e interno; de esta zona, la información es conducida por fibras nerviosas hasta el lóbulo temporal de la corteza, donde se encuentra el núcleo del analizador, llamado también Zona de Wernicke.

El sonido que llega al oído externo se conduce en forma de ondas sonoras al oído medio y de este, gracias al movimiento alterno de una cadena de huesillos que en él se encuentran, va al oído interno, donde se realiza el primer análisis y síntesis de la información, que se convierte en impulso nervioso y este es llevado por las vías conductoras a la Zona de Wernicke, proceso que hará posible la comprensión de lo escuchado.

En los sonidos del habla, el proceso de comprensión exige el desarrollo del oído fonemático, que es la capacidad que tiene el individuo de diferenciar entre sí los sonidos del lenguaje dentro de la palabra: la percepción correcta de los fonemas. Las alteraciones en el oído fonemático pueden provocar dificultades en la pronunciación y en el proceso de aprendizaje de la lectura y la escritura.

Los órganos que constituyen el analizador motor-verbal hacen posible la generación del habla y actúan en forma de sistema. En el proceso de generación del lenguaje participan una serie de zonas o regiones del sistema nervioso central: tálamo, hipotálamo, cerebro, médula espinal. La máxima responsabilidad en la generación del habla le corresponde a la corteza cerebral y, sobre todo, a la zona postcentral y la llamada Zona de Broca, que es donde se forma la imagen motriz del habla, gracias a la cual los órganos de la periferia realizarán los movimientos específicos necesarios para expresar lo que se quiere en un momento dado.

El sector periférico del analizador motor-verbal está formado por tres sistemas fundamentales: el sistema respiratorio, el sistema de formación de la voz y el sistema articulatorio.

*El sistema respiratorio* está formado por los pulmones, los bronquios, la tráquea, el diafragma y los músculos intercostales, y es el encargado de aportar la energía necesaria para la producción del sonido. El habla se produce en la fase de espiración o salida del aire, que en este caso se hace más prolongada.

*El sistema de formación de la voz*, constituido por la laringe, en cuyo centro se encuentran las cuerdas vocales y las cavidades de resonancia, que se dividen en dos partes: una se localiza por debajo de la glotis (espacio entre las cuerdas vocales) y que está formada por los pulmones, la tráquea y la parte inferior de la laringe, y la otra por encima, formada por la parte superior de la laringe, la bucofaringe y la nasofaringe, la cavidad bucal, las fosas nasales y los huesos del cráneo. De la estructura de la cavidad de resonancia dependerá el timbre de la voz.

Las cuerdas vocales son dos músculos gemelos elásticos, sujetos a dos cartílagos de la laringe, que se tensan o relajan, se acercan o se separan al paso del aire entre ellas, y gracias a sus movimientos uniformes y regulares provocan o transfieren sus vibraciones a la columna de aire que sale al exterior, lo cual produce la voz.

*El sistema articulatorio* está formado por órganos activos y pasivos que funcionan en coordinación, modifican el sonido y lo convierten en sonido articulado, donde intervienen órganos activos: labios, lengua, velo del paladar, el maxilar inferior; y órganos pasivos: los dientes, la protuberancia alveolar, el paladar óseo y el maxilar superior. De todo este conjunto se destaca la lengua, como parte esencial del sistema. Si un órgano se afecta, se afecta la articulación correcta de sonidos que exige de cada órgano un movimiento o posición específica en relación con el resto de los órganos del sistema.

En síntesis, la voz humana es específicamente la parte de la producción de sonido humano que al producirse en las cuerdas vocales es muy débil, por tanto, debe ser amplificado. Esta amplificación tendrá lugar en los resonadores nasal, bucal y faríngeo, donde se producen modificaciones que consisten en el aumento de la frecuencia de ciertos sonidos y la desvalorización de otros; una vez que la voz sale de los resonadores, es moldeada por los articuladores: paladar, lengua, dientes, labios y glotis, que la transforman en sonidos del habla: fonemas, sílabas, palabras. La posición concreta de los articuladores determinará el sonido que emita la voz (Figueredo y López, 1986).

Lo anterior permite reconocer que la emisión de la voz humana es un proceso que se puede dividir en: el sistema respiratorio (pulmones), el sistema de formación de la voz (cuerdas vocales) y el sistema articulatorio (articuladores). Los pulmones deben producir un flujo de aire adecuado para que las cuerdas vocales vibren (el aire es el combustible de la voz). Las cuerdas vocales son los vibradores, unidades neuromusculares que realizan un ajuste de tono y timbre. Los articuladores se encargan de articular y filtrar el sonido. Las cuerdas vocales, en combinación con ellos, son capaces de producir grandes rangos de sonidos propios del habla, que llegan al oyente a través de las palabras y con el tono de la voz se pueden modular para sugerir emociones tales como ira, sorpresa o felicidad.

Pazo (2010) establece la relación que existe entre el habla y la voz, al reconocer que constituyen una sola función consustancial: la manifestación externa del lenguaje oral. Sin embargo, expresa que su análisis se realiza por separado, en tanto la información ofrecida por cada uno difiere en su esencia por la diferencia entre el carácter voluntario del habla y el carácter involuntario de la voz. Se dice que las palabras se escogen, pero la voz no, porque el habla transmite la idea y la voz la emoción.

Figueredo y López (1986, p. 7) plantean que: “La voz articulada o palabra, se produce al unirse los diferentes sonidos que se forman en las cuerdas vocales, modificados posteriormente en las zonas supraglóticas y articulados por otros órganos”. Es por ello que al hacer mención de la voz como medio de enseñanza-aprendizaje lo correcto es decir voz articulada o palabra para indicar el producto final del proceso.

Debe tenerse en cuenta, por tanto, que la voz y el habla transitan por un mismo proceso en el que intervienen los órganos de fonación y se complementan en la realización del lenguaje oral; que son educables para emitir una información graduada en correspondencia con el contexto y la finalidad; que entre ellas existe una relación estrecha con la psiquis del individuo y que no solo facilitan las relaciones sociales, sino que también se utilizan como instrumentos de trabajo de los cuales depende su eficacia comunicativa. En este artículo se les da tratamiento de manera integrada y en lo adelante se empleará el término voz articulada o palabra para hacer alusión a su empleo como medio de enseñanza-aprendizaje, aunque se conoce que la voz y el habla difieren en su esencia. De ahí que, para una mayor comprensión de sus particularidades y para su caracterización, se analizarán por separado.

### **Particularidades de la voz y el habla**

Según Figueredo y otros (1984), el habla posee una serie de particularidades que la caracterizan, entre ellas: entonación, pausas, acentuación, ritmo y velocidad; unida a ellas la voz le aporta sus cualidades: tono, timbre, intensidad y duración. Los estudios realizados por Pazo (2009, 2010) le permitieron ampliar los rasgos distintivos de la voz y del habla, reconoce como cualidades de la voz: tono, intensidad, timbre, ataque vocal, registro, ritmo, alcance, extensión vocal, nivel tonal, inflexión, intervalo, entonación y melodía; y como características del habla: dicción, articulación, pausas, acentuación y entonación.

Como puede apreciarse, se hace difícil separar ambos rasgos distintivos, en tanto se complementan unos con otros. Los autores referidos los intercambian y los repiten, tanto en la voz como en el habla, tal es el caso del ritmo y la entonación. A continuación se presentan las diversas cualidades que pueden analizarse de la voz.

*Tono.* La vibración de las cuerdas vocales es la que da lugar a la voz y cada vibración produce una onda sonora que posee tres características: longitud, amplitud y frecuencia.

El tono, o lo que es lo mismo, volumen o la altura del sonido, está dado por la frecuencia o repetición de la onda sonora, o sea, el número de vibraciones por segundo. Depende del grado de tensión de las cuerdas vocales y de la amplificación resonancial (tipo y tamaño del resonador). Puede ser agudo y grave.

En la producción de un sonido intervienen una serie de movimientos vibratorios formados por un movimiento vibratorio principal, que constituye el tono fundamental y uno o varios movimientos vibratorios secundarios. Esta combinación de un sonido fundamental con una serie de sonidos complementarios da lugar al sonido especial de la voz, que se conoce como timbre y que es la cualidad que distingue la voz de las distintas personas.

*Timbre.* Permite diferenciar dos sonidos iguales en tono, intensidad y duración. Está determinado por la composición de la onda sonora. Depende de la forma y tamaño del objeto vibrador (más resonadores si los hay), así como de la morfología (estructura) y estado de las cuerdas vocales (en las relaciones entre el largo y grueso y entre músculo y mucosa para el cierre glótico) y la modificación resonancial.

*Intensidad.* Se le conoce también como fuerza del sonido, está en relación con la amplitud de la onda sonora y depende de la fuerza respiratoria con que vibren las cuerdas vocales. A mayor fuerza del aire espirado, mayor amplitud de la onda, y por lo tanto, el sonido tendrá mayor intensidad.

*Duración.* La cantidad del sonido es su duración y depende del tiempo que dure el aire espirado que hace vibrar las cuerdas vocales. La duración del sonido depende de la longitud de la onda sonora, y puede ser absoluta o relativa: es absoluta cuando se mide lo que dura en tiempo y es relativa cuando se compara con la duración de otros sonidos. Los sonidos pueden ser largos, breves o semilargos. Ejemplo: Máquina: la duración del fonema **a** en la sílaba acentuada **má** es mayor en relación con la duración del mismo fonema en la sílaba **na**, esa es su duración relativa.

*Alcance.* Es el efecto que se produce cuando la voz está bien impostada, se dice que “corre” haciéndose oír a grandes distancias. Esto no implica que cambie el volumen, una voz puede ser pequeña o de poco volumen, pero si está bien impostada tiene buen alcance.

*Ataque vocal.* Es el mecanismo glótico que precede a la emisión del sonido laríngeo, es decir, la manera de comenzar una vibración. Puede ser: *duro o golpe de glotis* cuando las cuerdas se juntan (cierre completo) de forma enérgica y veloz; *blando* cuando las cuerdas vocales van a la posición de fonación relajadamente y *soplado o susurrado*, cuando el acercamiento de las cuerdas vocales es lento y deja escapar el aire junto con el sonido.

*Registro.* Serie de emisiones de frecuencias similares, contiguas, que suben del grave al agudo y poseen un timbre propio que lo diferencian de otro grupo de tonos de la tesitura. Existe un cambio energético en la contracción muscular de las cuerdas vocales. Depende de la vibración de las cuerdas vocales, la forma de la glotis y el gasto de aire. A esta serie de tonos sucesivos les corresponden sectores vibratorios fijados en la cabeza, el cuello y el pecho, perceptibles objetiva y subjetivamente. Por tanto, puede ser: registro de *cabeza* (alto), *mixto* (medio) y de *pecho* (grave).

*Ritmo.* Recurrencia periódica de moldes similares de tono, intensidad, calidad y duración.

La variedad del ritmo no se logra al aumentar o aminorar la velocidad a intervalos fijos, en tanto de esa manera se resta atractivo a la información en vez de realzarla. Los cambios de ritmos deben estar en consonancia con lo que se dice, con los sentimientos que se

desean comunicar y con el objetivo. Para transmitir entusiasmo se habla más deprisa. Para que se recuerde bien lo que se dice se reduce la velocidad. Los discursos deben pronunciarse a una velocidad moderada.

Es oportuno acelerar el ritmo cuando se mencionan datos de menor importancia o cuando se narran sucesos a grandes rasgos. Así se da calor a la exposición y se evita que parezca muy solemne. Los argumentos de más peso, las ideas principales y los puntos culminantes suelen demandar un ritmo más lento.

*Extensión vocal potencial.* Desde la nota más alta hasta la más baja que se puede emitir, independientemente de su calidad vocal. En el habla se corresponde con el tercio inferior o más bajo de la potencial.

*Nivel tonal.* Son las variaciones tonales que se distribuyen normal y continuamente en el marco que rodea a un tono central fundamental (el más usado generalmente). Puede ser *habitual*, el que se usa más frecuente independientemente de su anatomofisiología vocal y *natural* cuando se corresponde con la anatomofisiología, independientemente de su uso o no. Debe coincidir el tono habitual con el natural. El hecho de que no coincidan ambos niveles tonales puede tener consecuencias estéticas para la voz, tales como: una menor efectividad y rendimiento vocal general, inferior calidad, fuerza insuficiente e inflexibilidad tonal.

*Inflexión.* Cambio tonal dentro de una misma sílaba sin interrumpir la fonación. Ejemplo: Siiiiiiií.

*Intervalo.* Cambios tonales que se producen entre el final de una palabra y el principio de otra. Ejemplo: ¿Quién... yo?

*Entonación.* Dirección de los cambios tonales o movimiento tonal general que ocurre durante un número determinado de fonaciones, palabras, frases y oraciones. Incluye numerosos cambios tonales e inflexiones. Está en relación con lo emotivo, cultural y fisiológico. Puede ser: *ascendente*: interrogación simple, irritabilidad, impaciencia, excitación. *Descendente*: afirmativo, órdenes, interrogación compleja.

*Melodía.* Suma, juego y rejuego de los cambios tonales envueltos en el habla general.

A continuación se refieren los rasgos distintivos del habla, que hacen posible que el mensaje sea recepcionado adecuadamente:

*La dicción.* Es la forma clara y elegante de expresar los elementos constitutivos de la palabra. Es la manera en que se realiza la pronunciación de las partes de la palabra dentro de la cadena hablada, que abarca tanto frases como oraciones. Es el arte de hacer sonar las palabras esenciales, de no dejar de pronunciar los inicios o finales de las palabras, de distribuir el tiempo entre palabras y frases, de servirse de las inflexiones de la voz, de los matices, de adaptar el timbre y la calidad de la voz a los sentimientos.

*La articulación.* Es el esqueleto de la dicción. No se concibe una perfecta articulación sin una pronunciación en correspondencia con la palabra articulada. Una articulación normal da reposo al órgano vocal, aumenta el alcance de la voz y permite que se comprendan mejor las sílabas y las palabras. Gracias a una articulación nítida una voz pequeña o medianamente fuerte puede parecer más sonora que otra grande, pero pobremente articulada.

*Pausas.* Interrupciones de duración variable en puntos convenientes del discurso. A veces consiste en suspender momentáneamente la voz. Las pausas son adecuadas si cumplen

una función útil, le aportan claridad al lenguaje y permiten enfatizar los puntos principales, de modo que calen hondo en el auditorio.

*Pausas determinadas por la puntuación:* Cuando se lee para un auditorio, la voz debe transmitir lo que representa la puntuación en el mensaje escrito. Si no se hacen, dificultan la comprensión e incluso puede distorsionarse el sentido. Usarlas hace que la forma de expresión sea más agradable y clara.

*Pausas de transición:* Al pausar de un punto principal al siguiente, una breve interrupción dará al auditorio la oportunidad de reflexionar en lo dicho, asimilarlo, captar el cambio de dirección y entender el siguiente punto con mayor claridad.

*Pausas que comunican énfasis:* Los silencios que siguen o preceden a una afirmación o pregunta pronunciada con mayor intensidad sirven para dar énfasis. Sirven para brindar al auditorio la oportunidad de reflexionar sobre lo escuchado o para crear expectación por lo que sigue.

*Pausas exigidas por las circunstancias:* De vez en cuando se producen perturbaciones que obligan a interrumpir la exposición (el ruido del tráfico u otro), si no es fuerte se puede elevar la voz y proseguir, si es extenso y prolongado, debe detenerse.

*Pausas que invitan a responder:* No incluye la participación del auditorio, pero hay que darles tiempo a responder mentalmente.

El empleo acertado de las pausas es todo un arte. Cuando se hace un buen uso de ellas, las ideas se transmiten con mayor claridad y se recuerdan por más tiempo.

*La acentuación.* Son breves aumentos de intensidad sobre una palabra o sílaba que se quiere destacar de un conjunto, sin que el cambio de intensidad sea permanente. En el lenguaje existen diferentes niveles de fuerza y de acentuación, debido a que se combinan los acentos débiles para realzar la palabra clave que lleva el acento fuerte. El acento señala la palabra esencial de una frase. Un acento mal colocado deforma la palabra o mutila la frase. Un acento puede indicar afecto o malicia, respeto o desprecio, franqueza o hipocresía. Este le da a la palabra el significado, el contenido, la idea. Los acentos deben estar situados en las palabras claves para que haya claridad en la frase.

*La entonación.* Es el elemento más activo e importante entre los factores que integran la compleja naturaleza del acento de cada lengua. Está determinada por las distintas pausas, inflexiones e intensidad de la voz que se efectúan en la cadena hablada al seguir el sentido de lo que se dice. Refleja el pensamiento, los estados de ánimo, hábitos y maneras de decir. La entonación de la palabra hablada se desarrolla entre ciertos límites tonales. Ninguna frase dicha tendrá sentido concreto si no recibe una forma tónica, determinada por la intención de la persona que habla.

Los cambios en la entonación (curvas de entonación) están dados por el tránsito de las ideas que se expresan como interrogantes, enunciaciones y continuidad de lo que se habla o conclusión final. Las cadencias, anticadencias y semianticadencias más una sintaxis, harán posible un orden adecuado y permitirán que este hecho musical se produzca:

- Cuando se eleva el tono de un vocablo en su sílaba final tenemos una anticadencia (cuatro o cinco semitonos por encima del tono normal).
- Cuando se eleva el tono con una intensidad media, o sea, con una terminación menos alta que la anticadencia, y da a la frase un sentido de continuidad, estamos

en presencia de una semianticadencia (dos o tres semitonos sobre el nivel medio de la unidad).

- Si hacemos descender el tono del último vocablo de una oración y se da la terminación grave absoluta, se produce la cadencia (unos ocho semitonos por debajo del tono normal). La cadencia es la que finaliza o cierra el período.

El tinte emocional es la entonación emocional que trasmite alegría, tristeza, entusiasmo, abatimiento. No hay vocablo ni frase ni momento de la comunicación oral en que no se advierta la presencia de elementos afectivos. La matización emocional tiene su representación más viva en los movimientos melódicos de la voz.

Cuando el tema requiera un tono enérgico, no se puede debilitar el contenido de la exposición con un habla baja. Si la voz es muy baja puede dar la impresión de poca preparación, inseguridad, falta de convicción o desinterés por el tema. Si se lee o se habla sobre denuncia, se debe elevar más la voz y si se ofrecen consejos sobre el amor, lo contrario. Para incitar a la acción, se debe elevar un poco el tono; en cambio, para ofrecer consuelo, conviene una voz más suave. Hablar con insuficiente tono o volumen propicia que los estudiantes sientan sueño y si se baja mucho la voz se corre el riesgo de no retener su atención.

Cuando se baja la voz en los momentos oportunos, se crea expectación por lo que sigue, que normalmente se pronunciará con más fuerza. Si el tono bajo va acompañado de un matiz intenso, se logrará transmitir ansiedad o temor. El tono reducido también sirve para indicar que lo que se dice tiene una importancia menor en el contexto.

El entusiasmo se logra con el cambio de ritmo, para ello se hablará más deprisa y si se quiere que se recuerde bien lo dicho se reducirá la velocidad. La variedad del ritmo no se logrará al aumentar o aminorar la velocidad a intervalos fijos. De esa manera, se resta atractivo a la información en vez de realzarla. Los cambios de ritmos deben estar en consonancia con lo que se dice, con los sentimientos que se desean comunicar y con el objetivo.

Figueredo y otros (1984) comentan que para que el lenguaje se perciba con claridad se necesita una fuerza media de emisión de voz, claridad en la pronunciación de los sonidos, un tiempo ni lento ni rápido en la producción verbal y la habilidad de saber encauzar correctamente la corriente sonora hacia el resonador, para que la voz llegue a los que escuchan. Sobre las cualidades de la voz afirman que se desarrollan y perfilan solo al desarrollarse el lenguaje en su totalidad, con la práctica y el contacto con otras personas y necesitan, como un requisito indispensable, el control auditivo.

La reflexión anterior confirma que en la realización del lenguaje oral se complementan las particularidades de la voz y el habla para que el mensaje sea percibido con claridad por el oyente; por lo que el docente en formación inicial de Español-Literatura necesita conocer en qué consisten cada una de estas particularidades y cómo se manifiestan según la intencionalidad o el contenido del mensaje, para que dé a la expresión el matiz que necesita para el logro de un discurso efectivo y agradable.

### **Papel de la voz articulada o palabra en la transmisión y adquisición de conocimientos**

El proceso de enseñanza-aprendizaje se expresa a través de la actividad y la comunicación, por cuanto el profesor depende de su voz articulada o palabra para desempeñar sus funciones. Ella actúa sobre los estudiantes al transmitir sentimientos que



influyen en su educación y en la regulación de su modo de actuación. Su uso con diferentes tonos y matices expresivos permite motivar, comprender, enfatizar lo esencial, estimular. En este proceso ocurren situaciones típicas que exigen que la voz articulada o palabra esté en correspondencia con los actos de habla: qué se dice, dónde se dice, cómo se dice y con qué intencionalidad.

González y otros (2011) asumen el proceso de la comunicación como la expresión más compleja de las relaciones humanas, en tanto el hombre sintetiza, organiza y elabora de forma cada vez más intensa toda la experiencia y el conocimiento humano que le llega como individuo a través de su lenguaje. Reconocen la importancia del lenguaje para el desarrollo de la personalidad, por las funciones que desempeña: como medio de expresión de significados, como medio de expresión emocional y como instrumento de la actividad psíquica.

En la primera función, se plantea que el hombre en su comunicación expresa palabras que tienen un contenido semántico, que constituye su significado. Designa un objeto (sus cualidades, funciones). El significado de las palabras es el reflejo generalizado de un contenido objetivo.

La palabra expresa una generalización en el sentido de que es la forma de existencia del conocimiento humano. Los conocimientos reflejan la experiencia que sistematizan las propiedades generales, sustanciales para la actividad práctica y teórica de la humanidad, fijadas en la palabra. El lenguaje es un componente inseparable de la cultura material, por lo que es un medio de existencia de la experiencia histórico-social, la cual se trasmite, expresa y comunica a través de él.

La segunda función permite la existencia del sentido personal y su expresión, a la vez que se proyecta el mundo afectivo del hombre. El matiz emocional con que se pronuncian las palabras permite expresar las vivencias afectivas.

Estas dos primeras funciones, reconocidas desde la psicología, para los lingüistas Blanco y otros (1980) es la función comunicativa, que abarca simultáneamente otras funciones: impresiva, expresiva, estética. La función impresiva tiene lugar cuando el hablante trata de influir sobre la conducta, el pensamiento, los sentimientos y la conciencia del oyente. En la función expresiva, junto a la comunicación, se manifiesta el interés emocional del hablante; para ello puede hacerse una modificación del contenido semántico o utilizarse recursos expresivos como son las pausas, el ritmo, la entonación, la modulación, entre otras cualidades de la voz y el habla.

Para la psicología, en la tercera función, casi todas las actuaciones humanas son conscientes y motivadas a ciertos objetivos, por lo que el hombre antes de cumplirlos, planifica sus acciones, las establece y organiza mentalmente y determina el camino y los medios que son necesarios para alcanzarlos. Para los lingüistas referidos anteriormente esta es la función noética.

La función noética hace del lenguaje el instrumento, de un tipo cualitativamente superior, del proceso psíquico: el pensamiento abstracto. Gracias al lenguaje, el hombre puede pasar del conocimiento de objetos y fenómenos singulares a su reflejo generalizado en forma de conceptos.

Tomaschewski (1978, p. 52) le confiere al lenguaje un papel esencial para dirigir el proceso de enseñanza-aprendizaje, al afirmar que: "Mediante la instrucción y la explicación, el profesor organiza y dirige la transmisión y adquisición de conocimientos, el

desarrollo de sentimientos, convicciones y particularidades de la voluntad y del carácter. La clase solamente puede tener éxito si los estudiantes entienden y obedecen las órdenes y explicaciones del profesor”.

Es el lenguaje una realidad del progreso social, el cual permite que la lengua sea cada vez más rica, flexible, dinámica, útil y además armoniosa (Argüelles, 2010). La palabra enlaza la relación existente entre el profesor y la realidad, con la relación existente entre él y sus estudiantes. A través de su voz articulada o palabra y con el apoyo de otros medios de enseñanza presenta a sus estudiantes la realidad objetiva.

Los estudiantes elaboran sus representaciones de los fenómenos según la imaginación y parten de la explicación del profesor u otro medio de enseñanza; mediante un proceso de percepción el estudiante se supera bajo la dirección de este en la aplicación y consolidación de los conceptos, en las explicaciones correspondientes y adquiere conocimientos, destrezas y hábitos.

Si la explicación oral no se apoya en la contemplación viva de la realidad, entonces surge el verbalismo, caracterizado porque detrás de las palabras y términos asimilados están ausentes las imágenes correctas del mundo natural. La explicación, correctamente aplicada garantiza la asimilación del material docente, mediante el cual, con cada término surgen en la conciencia de los estudiantes nociones e imágenes, y en cada formulación, surge un juicio que refleja las propiedades, relaciones y vínculos entre objetos y fenómenos de la realidad.

Díaz (2008, p. 22) comenta que “... a la palabra del maestro y demás medios de enseñanza les corresponde un papel importante en la utilización de la influencia emocional (...) no deberá desconocerse ese maravilloso oficio que desempeña la palabra oral para narrar, explicar, problematizar, mover ideas, convencer”.

Al respecto, González (1986) plantea que la voz del profesor es un medio natural de enseñanza que apoya la ejecución de cualquier método de enseñanza, pues sirve como hilo conductor de la clase, es portadora de los conocimientos esenciales, de convicciones, da al aprendizaje el componente emocional para que sea más duradero y completo, da también el componente humano que la educación socialista necesita.

La autora de este artículo comparte ambos criterios, por cuanto se reconoce la utilidad de la voz articulada o palabra emitida en diferentes formas elocutivas y funciones, en correspondencia con otros medios de enseñanza, para lograr emotividad y eficacia en el proceso de enseñanza-aprendizaje, y por considerar que favorece la instrucción y la educación, aunque se considera oportuno aclarar que este medio no solo permite apoyar los métodos, sino también a otros componentes didácticos: objetivos, contenidos, medios, evaluación y formas de organización, en tanto estos tienen un carácter sistémico.

Para emplear la voz articulada o palabra como medio de enseñanza-aprendizaje se debe transmitir sentimientos de amor y satisfacción por la profesión, por lo que corresponde al docente en formación inicial de Español-Literatura que dirige el proceso de enseñanza-aprendizaje estar suficientemente motivado, de lo contrario no logrará la entonación, intensidad y resonancia de forma natural y orgánica para convencer a los estudiantes. Si no existe un estado de ánimo en su exposición, las entonaciones serán falsas, la resonancia incorrecta y el resultado de la exposición será deficiente, lo que trae consigo el mal uso de la voz articulada o palabra, y este, a su vez, atenta también contra la salud vocal del profesional de la educación.

De ahí la necesidad de que el docente en formación inicial de Español-Literatura conozca en qué consisten cada una de las particularidades de la voz y el habla, cómo se manifiestan según la intencionalidad o el contenido del mensaje, para que sea percibido con claridad por el oyente y dé a la expresión el matiz que necesita para el logro de un discurso efectivo y agradable.

En el contexto del proceso de enseñanza-aprendizaje, el profesor como agente director, mediante su voz articulada o palabra transmite contenidos, sentimientos y emociones que requieren de la correcta articulación y modulación, con lo que logrará mayor nitidez, resonancia y proyección. La voz articulada o palabra comunica seguridad psicológica en el modo de actuación profesional pedagógico y lo que se dice cobra importancia a través de cómo se dice, lo cual garantiza la adquisición de los conocimientos, de manera consciente, por parte de los estudiantes.

## REFERENCIAS

- Argüelles, H. (2011). La formación de comunicadores competentes en el ámbito escolar: una necesidad social. *Opuntia Brava*, 3(4). Recuperado de <http://www.opuntiabrava.rimed.cu>
- Blanco, I. y otros (1980). *Curso de lingüística general*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Díaz, H. (2008). Notas sobre la enseñanza de la Historia de Cuba. *Cuba Socialista*, 46, 22.
- Figueredo, E. y otros. (1984). *Logopedia* (tomo 1). La Habana: Pueblo y Educación.
- Figueredo, E. y López, M. (1986). *Logopedia* (tomo 2). La Habana: Pueblo y Educación.
- González, V. (1986). *Teoría y práctica de los medios de enseñanza*. La Habana: Pueblo y Educación.
- González, V. y otros (2011). *Psicología para educadores*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Martí, J. (1990). Clases orales. En H. Almendros (Comp.), *Ideario pedagógico*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Pazo, T. de la C. (2010). Fundamentos teóricos y metodológicos de la voz y la dicción para profesionales de la educación. En *Maestría en Ciencias de la Educación. Mención Educación Especial* (Módulo 3, cuarta parte). La Habana: Pueblo y Educación.
- Pazo, T. de la C. y otros. (2009). *El arte de educar el habla y la voz*. La Habana: Adagio.
- Tomaschewski, K. (1978). *Didáctica general*. La Habana: Libros para la Educación.